

En homenaje a Doña Ana Sánchez Villalva: una apuesta permanente por una pedagogía progresista

Antonio Romero Muñoz

Universidad de Huelva

Mi relación con Ana Sánchez ha estado marcada por la asimetría. La conocí en el año 1977. Ella era profesora y yo uno de sus muchos alumnos que disfrutaban con sus clases de Historia de la Educación. Siete años más tarde, una serie de circunstancias me situaron al otro lado del pupitre, otorgándome el privilegio de compartir tareas docentes con ella. Sin embargo, siempre he tenido el convencimiento de que en estos veintidós años de trabajo en equipo, recibía más de lo que daba y aprendía más de lo que aportaba. Es cierto que fue una relación de compañeros y amigos, pero yo no dejé nunca de sentirme además de compañero y amigo, alumno suyo.

Escribo por tanto estas líneas desde esta múltiple perspectiva, para que acompañen a modo de introducción, al número 8 de esta Revista, que sus compañeros y compañeras del Departamento de Educación hemos querido dedicarle como pequeño homenaje ante su jubilación.

No quiero situarme en el ámbito de los sentimientos y emociones. No es este el momento ni el lugar. Tampoco pretendo hacer un recorrido exhaustivo por su trayectoria personal y profesional. Mi único objetivo es presentar una serie de hechos y vivencias de una forma conscientemente desordenada, que puedan contribuir a dibujar poco a poco el perfil de la que, para muchos de nosotros, ha sido una brillante carrera al servicio de la educación en general y la Universidad de Huelva en particular.

A Ana en el contexto universitario, lejos de sus ámbitos de trabajo más próximos como el Departamento y la Facultad de Educación, se le conoce fundamentalmente por su implicación en las tareas de gestión. En este campo puso en juego una extraordinaria capacidad para el diálogo, una gran clarividencia para analizar problemas y situaciones y sobre todo, la aplicación del sentido común práctico y realista a la toma de decisiones. Por donde pasó fue dejando la impronta de estas cualidades traducidas en un conjunto de hechos incuestionables. Citaré algunos ejemplos. Siendo Vicerrectora de la Universidad de Sevilla para los Centros de Huelva, gestionó e impulsó el traslado de las distintas titulaciones a los antiguos cuarteles, iniciándose la configuración a partir de ese momento de lo que hoy es

el Campus de El Carmen, una decisión que con el tiempo ha supuesto un acierto extraordinario. Su paso por el Decanato de la Facultad de Educación supuso entre otras cosas, la articulación de las prácticas de enseñanza con la elaboración de guías para los alumnos y la consolidación de la titulación superior de Psicopedagogía, que trajo aparejada la posibilidad de poner en marcha los estudios de tercer ciclo, fundamentales para el desarrollo profesional y la investigación. Y ya en su última etapa de gestión, desde el Vicerrectorado de Innovación y Calidad de la Universidad de Huelva, acometió con éxito la puesta en marcha de los procesos de evaluación, un asunto para el que se necesitaba una especial habilidad y tesón, pero sobre todo, realizó una apuesta decidida por el cambio, la mejora y el reconocimiento de la docencia, con la puesta en marcha, por ejemplo, de la convocatoria de los Proyectos de Innovación y sus correspondientes ayudas institucionales que con pequeños matices, continúan en la actualidad dando excelentes resultados.

Sin embargo, en mi opinión, donde Ana ha destacado de manera especial ha sido en el campo de la docencia y la investigación educativa y no me refiero a esa investigación asociada, lícitamente por supuesto, a la "meritocracia" o a la consolidación del status profesional, sino a aquella que únicamente persigue el avance del conocimiento científico y su aplicación práctica por parte de los usuarios del mismo.

Pienso que la clave ha estado en su apuesta permanente y sin fisuras por una pedagogía progresista. Desde el inicio de su carrera docente estuvo vinculada a los Movimientos de Renovación Pedagógica y desde esta plataforma impulsó eventos como las Escuelas de Verano celebradas en Huelva al comienzo de la década de los ochenta y la constitución del Grupo Aguza, dedicado a la innovación educativa y el cambio en la escuela.

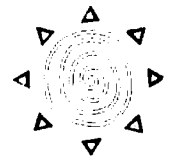
Convencida de la importancia que tiene la educación en los primeros años, sus esfuerzos se centraron en la potenciación y desarrollo de la Educación Infantil. Fue una de las impulsoras fundamentales para la implantación de esta titulación en la Escuela de Magisterio, y una vez implantada, trabajó para que las maestras y maestros de Educación Infantil de Huelva recibieran una formación de calidad. Para ello organizó eventos, dio a conocer experiencias innovadoras de otros contextos, puso en marcha proyectos de innovación, etc.

La lista de ejemplos sería muy extensa, pero destacaré dos de ellos. El primero la instauración de las Jornadas de Educación Infantil, pioneras en nuestra Facultad y de las que se celebraron diez ediciones. Por ellas, amparadas en una estructura ágil y novedosa, pasaron un gran número de personas que aportaron visiones y experiencias que encontraron eco y aplicación posterior en las escuelas infantiles de Huelva. El segundo ejemplo, más reciente, ha sido la puesta en marcha y el desarrollo del proyecto "Ciudad Arco Iris". Este proyecto al que la UCUA le ha otorgado la mención de calidad, está siendo un referente para muchas universidades y lo que es más importante, un marco ideal para conectar la teoría con la realidad de la escuela.

Por distintas razones Ana ha decidido concluir su trayectoria profesional al finalizar el curso 2005/06. Nunca sabremos cuantos proyectos e ideas innovadoras se lleva con ella, sin embargo sí sabemos lo que nos deja. Y lo que heredamos, además de lo relatado, es el ejemplo de su entusiasmo, dedicación y compromiso por la profesión de docente hasta el último día.

Aunque prometí no entrar en la esfera de los sentimientos y las emociones, me voy a permitir una pequeña licencia para finalizar, transcribiendo las palabras con las que termina la película de Bertrand Tavernier Hoy empieza todo, una película a la que Ana tiene mucho aprecio y que este mismo curso pasó a sus alumnos:

Hay cosas que nunca desaparecerán. Están en la carne, hablan, están en la tierra...Montones de piedras apiladas una a una con las manos del padre, del abuelo; toda su paciencia acumulada resistió a la lluvia, al horizonte, haciendo montoncitos ante la noche, para retener la luz de la luna, para estar erguidos,



para inventarse montañas y jugar con el trineo y creer que tocamos las estrellas.
Se lo contaremos a nuestros hijos, les diremos que fue duro, pero que nuestros
padres fueron unos señores y que heredamos eso de ellos: montones de piedras
y el coraje para levantarlas...

Con nuestra gratitud. Antonio Romero

Antonio Romero Muñoz
es profesor del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva
correo electrónico: anromu@uhu.es